

## DEIR YASIN

# IMPACTANTE TESTIMONIO DE UNA MASACRE

**E**ra una aldea árabe palestina al oeste de Jerusalén, a 770 m. sobre el nivel del mar, cuya población alcanzó los 610 habitantes en 1948.

Entre el 9 y 10 de abril de 1948, fuerzas de las organizaciones sionistas Irgun Zvai Leumi y el Stern, dirigidas por el ex Primer Ministro de Israel, Menahem Begin y su actual Premier, Yitzhak Shamir, en un acto de genocidio, ocuparon la apacible aldea y asesinaron a toda la población que se encontraba en el pueblo, 254 seres humanos, que fueron enterrados en una fosa común.

Esta masacre fue divulgada por el movimiento sionista con el objetivo de aterrorizar a la población palestina y

obligarla a huir de su patria.

Sobre las ruinas de Deir Yasin se construyó un asentamiento israelí "Jafaat Shaul".

Jaques de Reynier, jefe de la comisión de la Cruz Roja en Palestina en 1948, narra lo ocurrido: "Llegué a la aldea con mi pequeño convoy de vehículos. Veo a la tropa de la "Irgún", toda en uniformes de campaña, hombres y mujeres mezclados. Son todos jóvenes y hay adolescentes entre ellos. Todos, hombres, mujeres, están armados hasta los dientes: pistolas, ametralladoras, granadas, sables que empuñan. La mayor parte de esa gente está aún sucia de sangre. Una bella muchacha, de mirada criminal, exhibe ante



Toda una aldea fue arrasada por fanáticos sionistas

mí su sable ensangrentado. Lo ostenta como si se tratase de un trofeo. Todos son parte de lo llamado, en la jerga de los terroristas, "equipo de limpieza". Por lo que veo, no dudo de que han cumplido muy bien su tarea.

"Intento penetrar en una casa. Una docena de soldados me rodea de inmediato, apuntándome con sus ametralladoras. El oficial de mando me prohíbe entrar; "Ilevaremos los muertos, si los hubiese. No necesitamos de la Cruz Roja", me dice. Empujo a los que me cercan y entro a la casa. El primer cuarto está envuelto en sombras, en desorden. Pero no encuentro a nadie. En el segundo, entre los muebles destrozados, las mantas revueltas y las camas ensangrentadas - pues las víctimas estaban durmiendo - aparecen algunos cuerpos ya fríos. Por un enorme boquete en una de las paredes, advierto que ametrallaron y luego lanzaron granadas. Después llegaron con sus bayonetas, y por último, concluyeron la operación a cuchilladas, según deduzco por las heridas en los cuerpos muertos. En el cuarto siguiente, el mismo espectáculo de terror, pero al salir, oigo un suspiro.

"Junto a algunos de ellos, los restos sanguinolentos de fetos y hasta el

cuerpecito de un niño que debía estar en el sexto mes de gestación, todavía tibio, y una pequeña de alrededor de diez años, con el cuerpo destrozado por los mismos impactos de las esquirlas de las granadas.

"Como pretendo llevármela, el mismo oficial que no quería dejarme pasar se me cruza en el camino. Lo empujo con todas mis fuerzas y paso con mi preciosa carga.

"Aprovecho que aquella tropa se siente intimidada por los efectos negativos de un ataque a un representante de la Cruz Roja, me hago fuerte y continúo la inspección. Paso de una a otra casa. En todas me espera el mismo horrible espectáculo: mujeres y niños en su mayoría, algunos ancianos, los que adivino murieron sin poder poner resistencia alguna, en todos esos rostros, el miedo, el horror, la sorpresa.

"En Jerusalén, me entero de quien había ordenado esa carnicería: se llama Menahen Begin. También me dan el número de víctimas: doscientas cincuenta y cuatro.

"Doce días después de Deir Yassin, el Haganah y el Irgún unieron abiertamente sus fuerzas para conquistar Haifa".